



Queridas hermanas, queridos hermanos:

Se aproxima la Navidad y con ella la certeza de Dios con Nosotros, encarnado en nuestra historia, ubicado desde abajo, muy cerca de nuestra humanidad. Desde la Presidencia de la CLAR, estamos convencidos, que nosotros, los consagrados del Continente, somos convidados a habitar el pesebre.

Habitar el pesebre, es decidir mirarnos como Dios nos mira, reconociendo las posibilidades que hay en toda expresión de vida y arriesgando nuestras zonas de confort y comodidad, por la intemperie, lo pequeño y lo insospechado de los senderos del Reino.

Habitar el pesebre, es situarnos justo en la otra orilla, allí donde se nos exige salir de nosotros mismos y poner la mirada en los demás. Es dar un poco de nuestro tiempo y mucho de nuestra vida; es ceder y perdonar. Trascender el pasado y sanar por fin las heridas enquistadas que nos quitan movilidad y libertad.

Habitar el Pesebre, supondrá que nos ejercitemos en un profetismo evangélico y esperanzador, que desentrañe semillas de vida y posibilite desenmascarar las marañas del poder y la corrupción que nos impiden vivir según el querer de Dios.

Habitar el pesebre, es conovernos hasta las entrañas, ante la situación de nuestro mundo que se debate en fundamentalismos que lo desangran. Conovernos por nuestras gentes que viven la crueldad de la pobreza y padecen la injusticia de un sistema que aplasta y devora. Es decidirnos al amor y a la bondad como única posibilidad de existir cristianamente. Es creer que con Jesús renace la esperanza y que de las entrañas de una mujer llena de gracia nos viene la Salvación.

Habitar el pesebre, será empeñarnos en la ternura como el antídoto para aproximarnos en nuestras diferencias, sortear los inevitables conflictos y buscar juntos, horizontes de unidad y fortalecimiento de la identidad y la democracia en nuestros pueblos.

Habitar el pesebre, es reconocer que Dios se complace en nuestra pequeñez y que en ella, y tal vez, por ella, crea y recrea, labora y hace posible la novedad que nos sorprende, en ocasiones nos preocupa y siempre nos salva: *“No tengas miedo. No te dejes vencer del desaliento. El Señor tu Dios está en medio de ti. Él te salvará” Sof, 3.*

Que con María, la mujer en la plenitud del alba, sepamos habitar todos los pesebres de la historia y proclamar con alegría: *“Dios con Nosotros”*.

Les deseamos una feliz Navidad Presidencia de la CLAR,

H. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
P. José Luís Loyola Abogado, MSPS
H. Carmen Ferrer, HH.C.C.S.

Ir. Olavo José Dalvit, FSC
H. Inés Greslebin, ACI
H. Daniela A. Cannavina, HCMR

Y, Secretariado General de la CLAR